

LA FILIACIÓN DIVINA EN SAN AGUSTÍN A TRAVÉS DE SU CONCEPTO DE *ADOPTIO*

JAIME SEBASTIÁN

Las explicaciones acerca de la acción de la gracia en el cristiano han experimentado una evolución, en la que me quiero fijar, en los trece primeros siglos. Dicho recorrido ha sido sintetizado por Alszeghy. En opinión de este autor la introducción más completa de Aristóteles en la filosofía medieval permitió una nueva descripción de todo el organismo sobrenatural. Durante los comienzos de la Edad Media es frecuente el intento de explicar la palabra gracia con las categorías de la acción y del movimiento, como un elemento psicológico, como una actitud moral. La condición de la nueva criatura es descrita como un conjunto de actos virtuosos, una renovación ética, una nueva conducta moral. Con las traducciones aristotélicas más tardías se irá introduciendo una visión más estática y ontológica de la gracia en el alma del cristiano¹.

En este trabajo voy a fijar mi atención en la figura de San Agustín. Esto no requeriría de por sí una justificación pero por lo dicho previamente creo que sí. Dentro de la corriente de ideas que fluyen en el medioevo, a San Agustín le corresponde un lugar cronológico muy temprano y, por lo tanto, su explicación del actuar divino debería considerarse psicológica. Pero la genialidad agustiniana y su libertad para no atarse a un método invitan a pensar en aportaciones no fáciles de encuadrar en una evolución de ideas. San Agustín continúa siendo estudiado para alcanzar mayor inteligencia de algunas de sus expresiones quince siglos después de su muerte².

La mayoría de los autores de los comienzos del medioevo admiten las grandes doctrinas reveladas sobre la nueva relación entre el justo y

1. Cfr. ALSZEGHY, Z., *Nova Creatura. La nozione della grazia nei commentari medievali di S. Paolo*, Universitas Gregoriana, Roma 1956, p. 259.

2. A este respecto podría citarse entre otros su comprensión del cuerpo. GROSSI, V., *Agustín, teólogo de la antropología cristiana. Notas sobre su somatología* en VV.AA., *El diálogo fe-cultura en la antigüedad cristiana*, Eunat, Pamplona 1996.

Dios. Para ellos ser hijo de Dios significa una semejanza moral con el Padre, una actitud filial hacia Dios, la exigencia de vivir filialmente. Ser templo de Dios, tener la presencia del Espíritu Santo significa tan sólo una novedad en el pensamiento y en los afectos hacia Dios. Los justos en la Iglesia, aunque diferentes entre sí, están unidos porque tienden al mismo fin, se ayudan entre ellos y se van asemejando en la vida virtuosa. La afirmación de la necesidad de la gracia se refiere a una debilidad del hombre respecto de ciertos actos demasiado difíciles para sus fuerzas. Estos son algunos ejemplos de una comprensión fundamentalmente dinámica. El objeto de este trabajo es investigar si existen expresiones en San Agustín que intuyan que la filiación divina pueda ser explicada por algo más que por sus consecuencias. En efecto, sería mirar la filiación en su ontología, en su aspecto estático.

El método teológico que ocupa casi toda la Edad Media es el que parte de la Escritura y del intento de explicar cada uno de sus versículos. A través de estos comentarios se irían gestando las *quaestiones*, o sea, las discusiones académicas, y de aquí se llegaría más tarde a las *Sententiae*, primera exposición sistemática de la ciencia teológica. La filiación divina se puede encontrar de muy diversas maneras dentro de la Sagrada Escritura y un estudio detallado de todo eso en San Agustín excede mi intención. Haré por tanto un análisis parcial de la obra agustiniana.

Para acotar las expresiones bíblicas sobre la filiación me fijaré en la palabra *adoptio*. Ésta aparece en los siguientes cinco versículos de las epístolas paulinas y sólo en ellas en todo el Nuevo Testamento.

Rom 8,15: «non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore sed accepistis Spiritum *adoptionis* filiorum in quo clamamus Abba Pater».

Rom 8,3: «non solum autem illa sed et nos ipsi primitias Spiritus habentes et ipsi intra nos gemimus *adoptionem* filiorum expectantes redemptionem corporis nostri».

Rom 9,4: «sui sunt Israhelitae quorum *adoptio* est filiorum et gloria et testamenta et legislatio et obsequium et promissa».

Eph 1,5: «qui praedestinavit nos in *adoptionem* filiorum per Iesum Christum in ipsum secundum propositum voluntatis suae».

Gal 4,5: «ut eos qui sub lege erant redimeret ut *adoptionem* filiorum reciperemus».

El motivo que me lleva a fijarme en la *adoptio* es que se trata de una analogía empleada por San Pablo. Por lo tanto, su correcta interpretación requiere un explicación pues hay aspectos de la analogía que interesan y otros no. Eso es lo que quiero estudiar en la teología agustiniana.

1. CRISTO ES EL UNIGÉNITO

Empiezo por la distinción entre la filiación de Cristo y la nuestra por ser central dentro de la explicación de la filiación. San Agustín lo trata con claridad en muchas partes y sólo me fijaré en las que tienen cercana la *adoptio*.

En la *Expositio Epistolae ad Galatas*, el Obispo de Hipona aclara que con la *adoptio* se quiere expresar algo distinto del Único Hijo de Dios, aunque en ese momento no precisa más³. El Unigénito siempre es hijo, el adoptivo lo es a partir de un momento. El Hijo es engendrado desde siempre⁴. También lo dice de modo semejante en *De consensu evangelistarum*: somos hechos hijos por la gracia, no por naturaleza, pues si lo fuésemos por naturaleza nunca hubiéramos sido alguien diferente de Dios⁵. Con estas expresiones queda sentado que no somos Dios y que nuestra filiación con Dios es distinta de la de Cristo.

La adopción designa una generación espiritual para que se distinga de la generación de Cristo, coeterno generado desde el eterno⁶. Con la adopción también se quiere expresar que Cristo siendo el Unigénito, donde no tiene hermanos, por la participación en nuestra naturaleza naciendo de una mujer, fue hecho primogénito de muchos hermanos⁷.

3. «*Ut adoptionem, inquit, filiorum recipiamus. Adoptionem propterea dicit, ut distincte intelligamus unicum Dei Filium*». (PL 35, 2126). *Expositio Epistolae ad Galatas*, 30.

4. «*Proinde cum dixisset, Ut eos qui sub Lege erant redimeret, continuo subjunxit, Ut adoptionem filiorum reciperemus (ibid. 5); ut videlicet hujus gratiam beneficii discerneret ab illa Filii natura, qui missus est Filius, non per adoptionem factus, sed semper genitus Filius, ut participata natura filiorum hominum, ad participandam etiam suam naturam adoptaret filios hominum*». (PL 33, 542). *Epistolae*, 140, 4.

5. «*Quo verbo Apostolus saepe uti non ob aliud intelligitur (Rom. VIII, 15, et II, 4), nisi ad discernendum Unigenitum ante omnem creaturam, per quem facta sunt omnia, qui solus de substantia Patris natus est, secundum aequalitatem divinitatis hoc omnino quod Pater: quem missum dicit ad suscipiendam carnem ex illo genere, quo et nos secundum naturam nostram sumus, ut illo participante mortalitatem nostram per dilectionem, nos efficeret participes divinitatis suae per adoptionem. Ita enim dicit: Cum autem venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub Lege, ut eos qui sub Lege erant redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus (Galat. IV, 4, 5). Et tamen dicimur etiam nati ex Deo, id est, accepta potestate ut filii ejus efficiamur, qui jam homines eramus: efficiamur autem per gratiam, non per naturam. Nam si per naturam filii essemus, nunquam aliud fuissetus*». (PL 34, 1073) *De consensu evangelistarum* 2, 3, 6.

6. «*Arbitror tibi satis esse solutas tuas quinque quaestiones, dum in ista mea veluti sexta immorarer, quam mihi proposui de Gratia Novi Testamenti, propter quam Verbum caro factum est, id est, qui Filius Dei erat, homo factus est, naturam suscipiendo nostram, non amitendo suam: per quod et nobis recipientibus eum potestas daretur, ut qui eramus homines, filii Dei fieremus (Joan. I, 14, 12) participatione incommutabilis boni in melius commutati, non ad temporalem felicitatem, sed ad vitae aeternae, quae sola beata est, adoptionem*». (PL 33, 575). *Epistolae*, 140, 36.

7. «*Illud autem quod ait, ut adoptionem filiorum recipiamus, refertur ad id quod dixit, factum ex muliere. Hinc enim adoptionem recipimus, quod ille Unicus non dedignatus est participationem naturae nostrae, factus ex muliere, ut non solum Unigenitus esset ubi fratres*

San Agustín ha mencionado el hecho de que Cristo se ha hecho semejante a nosotros por asumir nuestra naturaleza y esa es la relación que le hace hermano y primogénito, pero es una participación desde lo divino a lo terreno.

En *De fide et symbolo* vuelve sobre esta distinción. El que es unigénito no tiene hermanos. El que es primogénito, llama hermanos a todos los que después de él y por él renacen por la adopción de hijos. El Hijo natural nace de la misma naturaleza del Padre, es Dios de Dios, luz de luz. Nosotros en cambio no somos luz por naturaleza, sino iluminados por la luz⁸. San Agustín emplea la analogía de la luz que se acerca a una explicación estática aunque todavía no con el rigor de una participación de naturaleza.

Dios tiene un Hijo Único que engendró de su sustancia. Nosotros no hemos sido engendrados de su sustancia. Somos criaturas, no nos engendró sino que nos hizo. Por esto, para hacernos hermanos de Cristo según nuestro modo nos adoptó. A este modo de engendrarnos por su Verbo y su gracia para que seamos hijos se llama *adoptio*⁹. La expresión «engendrarnos por su Verbo» es un acercamiento a ser hijos en el Hijo.

Cristo es el primogénito de muchos hermanos, a los que el Padre engendró no en igualdad de sustancia sino por adopción de gracia¹⁰. La distinción de naturaleza entre Cristo y nosotros, salvando que somos hijos, puede hacerse a través del concepto de gracia.

non habet, sed etiam Primogenitus in multis fratribus fieret (*Rom. VIII, 29*). (PL 35, 2127). *Expositio epistolae ad Galatas*, 30.

8. «Quapropter secundum id quod unigenitus est, non habet fratres: secundum id autem quod primogenitus est, fratres vocare dignatus est omnes qui post ejus et per ejus primatum in Dei gratiam renascuntur per adoptionem filiorum (*Luc. VIII, 21*), sicut apostolica disciplina commendat (*Hebr. II, 11*). Naturalis ergo Filii de ipsa Patris substantia unicus natus est, id existens quod Pater est; Deus de Deo, Lumen de Lumine: nos autem non lumen naturaliter sumus, sed ab illo Lumine illuminamur, ut sapientia lucere possimus». (PL 40, 184) *De fide et symbolo*, 4, 6.

9. «Haec igitur adoptio quanti sacramenti sit, his atque hujusmodi testimoniis satis apparet. Unicum enim Filium Deus habet, quem genuit de substantia sua, de quo dicitur: *Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* (*Philipp. II, 6*). Nos autem non de substantia sua genuit; creatura enim sumus, quam non genuit, sed fecit: et ideo, ut fratres Christi secundum modum suum faceret, adoptavit. Iste itaque modus quo nos Deus, cum jam essemus ab ipso non nati, sed conditi et instituti, verbo suo et gratia sua genuit ut filii ejus essemus, adoptio vocatur». (PL 42, 215) *Contra Faustum*, 3,3.

10. «Fides vero catholica quae inter Creatorem creaturamque distinguit, nullam patitur in his duobus nominibus intelligendi difficultatem, unigenitum eum accipiens secundum id quod scriptum est, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (*Joan. I, 14, 1*): primogenitum autem universae creaturae, secundum id quod Apostolus ait, *Ut sit ipse primogenitus in multis fratribus* (*Coloss. I, 18*); quos ei Pater ad fraternam societatem, non aequalitate substantiae, sed adoptione gratiae generavit». (PL 42, 581) *Contra Secundinum*, 5.

2. LA *ADOPTIO* ES EN LA GRACIA Y ES DONACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Cuando San Agustín comenta en una carta el *adoptionem expectantes paulino*, encontramos una expresión típica de la explicación psicológica de la adopción. El espíritu que habita en nosotros por la adopción, que resucitó a Cristo, será el que nos vivifique en el momento de la resurrección¹¹. Luego en nosotros hay algo que desde que habita nos constituye en hijos.

Otra forma de expresar la adopción será la de generación de gracia, como lo expresa en una carta¹². La adopción es hecha en el espíritu, no en el cuerpo¹³. Por la adopción somos llamados a la herencia eterna, coherederos con Cristo. Somos hechos hijos por una regeneración espiritual y adoptados en el reino de Dios¹⁴. Como se puede observar la filiación agustiniana comienza por una regeneración espiritual y por lo dicho antes sólo llega al cuerpo con la resurrección. Este nuevo nacimiento es posible por la gracia.

San Agustín se pregunta acerca de qué sea el espíritu de servidumbre y contesta que ciertamente el espíritu de adopción de hijos es el Espíritu Santo¹⁵. Lo repite claramente un poco más adelante: el espíritu

11. «Nunc enim quidem jam habemus primitias spiritus per fidem, sed adhuc in nobis ipsis ingemiscimus, adoptionem expectantes, redemptionem corporis nostri: spe enim salvi facti sumus. In hac spe cum sumus, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter justitiam. Sed vide quid sequitur: Si autem Spiritus ejus, inquit, qui suscitavit Jesum a mortuis habitat in vobis; qui suscitavit Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem Spiritum ejus in vobis (Rom. VIII, 23, 24, 10, 11)». (PL 33, 206) *Epistolae*, 55, 2.

12. «Haec etiam adoptio vocatur. Eramus enim aliquid antequam essemus filii Dei, et accepimus beneficium, ut fieremus quod non eramus; sicut qui adoptatur, antequam adoptaretur nondum erat filius ejus a quo adoptatur, jam tamen erat qui adoptaretur. Et ab hac generatione gratiae discernitur ille Filius, qui cum esset Filius Dei, venit ut fieret filius hominis, donaretque nobis qui eramus filii hominum, filios Dei fieri». (PL 33, 542) *Epistolae*, 140, 4.

13. «Non solum ergo, inquit, ipsa quae tantummodo creatura dicitur in hominibus qui nondum crediderunt, et ideo nondum in filiorum Dei numero constituti sunt, congemiscit et dolet: sed etiam nosmetipsi qui credimus, et spiritus primitias habemus, quia jam spiritu adhaeremus Deo per fidem, et ideo non jam creatura, sed filii Dei appellamur; tamen *et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem expectantes, redemptionem corporis nostri*. Haec enim adoptio, quae jam facta est in iis qui crediderunt, spiritu non corpore facta est». (PL 35, 2075) *Expositio quarundam propositionum ex epistula ad Romanos*, 45.

14. «Unde apostolica disciplina adoptionem appellat, qua in aeternam haereditatem vocamur, ut cohaereres Christi esse possimus (Rom. VIII, 17, et Galat. IV, 5). Filii ergo efficiuntur regeneratione spirituali, et adoptamur in regnum Dei, non tanquam alieni, sed tanquam ab illo facti et creati: ut unum sit beneficium, quo nos fecit esse per omnipotentiam suam, cum ante nihil essemus; alterum quo adoptavit, ut cum eo tanquam filii vita aeterna pro nostra participatione frueremur. Itaque non ait, Facite ista, quia estis filii; sed, Facite ista, ut sitis filii». (PL 34, 1268) *De sermone Domini in monte*, 1, 78.

15. «Sed quaeritur quis sit spiritus servitutis? Nam spiritus adoptionis filiorum, utique Spiritus sanctus est. Spiritus ergo servitutis in timore, ille est qui potestatem habet mortis; quia ipso timore per totam vitam rei erant servitutis qui sub Lege agebant, non sub gratia». (PL 35, 2074) *Expositio quarundam propositionum ex epistula ad Romanos*, 44.

de adopción que recibimos es el Espíritu Santo¹⁶. Esa manera de renacer por la gracia significa que en nosotros habita algo que nos vivifica y eso es el mismo Dios, el Espíritu Santo¹⁷. Luego gracia y Espíritu Santo serían lo mismo. Esa habitación del Paráclito no es la naturaleza de Dios sino algo diferente.

3. LA *ADOPTIO* ES PARTICIPACIÓN

Si hasta ahora hemos dicho que Cristo ha querido tomar nuestra naturaleza la segunda parte es que nosotros recibamos la suya. En efecto, San Agustín lo dice: Cristo, habiendo participado de la naturaleza de los hombres, para hacernos partícipes de su naturaleza nos adoptó como hijos¹⁸.

Esto es bellamente expresado en uno de sus sermones con el estilo directo propio de la retórica homelética. Dios te quiere hacer dios, pero no por naturaleza, como aquél que es engendrado, sino por su don y adopción. Del mismo modo que Cristo por su humanidad fue hecho partícipe de tu mortalidad, así te hizo por la exaltación partícipe de su inmortalidad¹⁹. La palabra que salva el hecho de ser hijos con el de no ser de la naturaleza de Dios es la participación y esta es una explicación estática.

4. LO QUE LA *ADOPTIO* NO ES: *NON IN RE*

Se podría pensar por lo dicho que hay expresiones agustinianas que tienen un carácter estático pero hay otra expresión que hace dudar. La

16. «Nam si spiritum servitutis ipsum spiritum hominis intellexerimus, incipit et spiritus adoptionis ipse intelligi tanquam in melius commutatus. Sed quia spiritum adoptionis Spiritum sanctum accipimus, quem manifeste ostendit cum dicit, *Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro*; restat ut spiritum servitutis illum intelligamus, cui serviunt peccatores: ut quemadmodum Spiritus sanctus a timore mortis vindicat, sic spiritus servitutis qui potestatem habet mortis, ejusdem mortis terrore reos teneat; ut se ad Liberatoris auxilium quisque convertat, etiam ipso diabolo invito, qui eum semper in potestate habere desiderat». (PL 35, 2074) *Expositio quarundam propositionum ex epistula ad Romanos*, 44

17. Sobre el Espíritu Santo en San Agustín se puede ver: CALDERÓN VARONA, Juan Luis, *El Espíritu Santo en el «De Trinitate» de San Agustín*, en «Mayéutica»(1996) 437-472.

18. «Proinde cum dixisset, *Ut eos qui sub Lege erant redimeret*, continuo subjunxit, *Ut adoptionem filiorum reciperemus (Ibid. 5)*; ut videlicet hujus gratiam beneficii discerneret ab illa Filii natura, qui missus est Filius, non per adoptionem factus, sed semper genitus Filii, ut participata natura filiorum hominum, ad participandam etiam suam naturam adoptaret filios hominum». (PL 33, 542). *Epistolae*, 140, 4.

19. «Deus enim deum te vult facere: non natura, sicut est ille quem genuit; sed dono suo et adoptione. Sicut enim ille per humanitatem factus est particeps mortalitatis tuae; sic te per exaltationem facit participem immortalitatis suae. Age igitur gratias, et amplectere quod donatum est ut merearis perfrui quo vocatus es. Noli esse Adam, et non eris homo». (PL 38, 909) *Sermones*, 166,4.

encontramos en sus *Enarrationes in Psalmos*. Por la adopción somos hechos hijos de Dios por la fe. Somos por tanto hijos en la esperanza, no todavía *in re*²⁰. Ese *non in re* plantea la duda de si se refiere a una progresión en la filiación que todavía no ha llegado a su fin o a una negación de naturaleza. San Agustín también dirá que la adopción plena de los hijos incluye nuestros cuerpos. Ahora tenemos las primicias del espíritu, de donde, ya hijos de Dios, somos hechos la misma cosa²¹. Luego ahora disfrutamos de unas primicias pero ¿qué significan? La filiación divina en el estado de viadores se encuentra incoada pero ¿es sólo por eso algo que se espera y no una realidad?

5. CONCLUSIÓN

En mi opinión a la luz de los textos analizados se puede afirmar que San Agustín distingue de manera precisa nuestra filiación de aquella que es propia del Hijo. Esa filiación tiene su origen en una regeneración por la gracia y consiste en cierta inhabitación en nosotros del Espíritu Santo. Se encuentra también que el santo de Hipona admite que la filiación supone una participación de la naturaleza divina en nosotros pero entiendo que esa participación parece referirse más a algo escatológico. Ahora disfrutamos de unas primicias de la filiación, es una filiación del espíritu y sólo después tras la resurrección estaremos participando de la naturaleza divina de modo más propio tanto en el espíritu como en el cuerpo²².

Mis conclusiones deben tomarse con la parcialidad que corresponde a un estudio limitado dentro de la extensa y rica obra de San Agustín.

20. «Ad ipsam adoptionem renovamur, ut efficiamur filii Dei. Jam quidem sumus, sed per fidem: sumus quidem in spe, nondum sumus in re. “Spe enim salvi facti sumus”, sicut dicit Apostolus. “Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus” (*Rom. VIII, 24, 25*)» (PL 37, 1074) *Enarrationes in Psalmos* 84,9.

21. «Adoptio ergo plena filiorum in redemptione fiet etiam corporis nostri. Primitias itaque spiritus nunc habemus, unde jam filii Dei reipsa facti sumus: in caeteris vero spe sicut salvi, sicut innovati, ita et filii Dei; re autem ipsa quia nondum salvi, ideo nondum plene innovati, nondum etiam filii Dei, sed filii saeculi. Proficimus ergo in renovationem justamque vitam per quod filii Dei sumus, et per hoc peccare omnino non possumus, donec totum in hoc transmutetur, etiam illud quod adhuc filii saeculi sumus: per hoc enim et peccare adhuc possumus. Ita fit ut et qui natus est ex Deo, non peccet; et si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipiamus, et veritas non sit in nobis». (PL 42, 156) *De peccatorum meritis et remissione* 2,8,10.

22. Esta explicación coincide con otros fragmentos agustinianos como es el caso del «seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es» de 1 Jn 3,2. A este respecto ver: MATEO-SECO, L.F., *La exégesis de San Agustín en 1 Cor 13,12 y 1 Jn 3,2*, en «Revista Agustiniana» (1997) 553-554.